



Separata de la revista *El Catoblepas* • ISSN 1579-3974  
publicada por Nódulo Materialista • [www.nodulo.org](http://www.nodulo.org)  
impresa el lunes 9 de mayo de 2011 desde:  
<http://www.nodulo.org/ec/2009/n088p01.htm>

# EL CATOBLEPAS

revista crítica del presente

El Catoblepas • número 88 • junio 2009 • página 1

## artículos

### Materialismo Filosófico y Literatura

Marcelino Javier Suárez Ardura

Se presenta una reconstrucción de las líneas generales que constituyeron el debate organizado por la *Fundación Gustavo Bueno*, en Oviedo, el 27 de mayo de 2009, en torno al tema Materialismo Filosófico y Literatura, a propósito del proyecto *Crítica de la Razón Literaria*



Gustavo Bueno, Pedro Santana, Jesús G. Maestro y Marcelino Suárez Ardura, durante la jornada celebrada en Oviedo el día 27 de mayo de 2009. Los vídeos íntegros de las sesiones [6h 13 m] en [fgbueno.es/act/act029.htm](http://fgbueno.es/act/act029.htm)

#### El proyecto *Crítica de la razón Literaria*

Desde que vio la luz, en el año 2006, la obra titulada *La Academia contra Babel. Postulados fundamentales del Materialismo Filosófico como teoría literaria contemporánea*, del profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Vigo, Jesús G. Maestro, se han sucedido, uno tras otro, un conjunto de trabajos firmados por el mismo autor, agrupados bajo el título genérico de *Crítica de la Razón Literaria*<sup>(1)</sup>. Un mismo fin, a saber, la utilización del materialismo filosófico como teoría de la literatura, orientaría el despliegue de este vasto programa corporeizado en siete volúmenes.

Después de *El concepto de ficción literaria*, ordenado como quinto volumen, pero publicado también en 2006, fueron dados a la estampa el segundo y tercer volumen respectivamente, *Los venenos de la literatura. Idea y concepto de la literatura desde el Materialismo Filosófico* y *Los materiales literarios. La reconstrucción de la literatura tras la esterilidad de la «teoría literaria» posmoderna*, ambos en 2007. Y, cuando todavía se está preparando la publicación del cuarto volumen, *Gnoseología de la literatura. Crítica de la forma y materiales*

*literarios*, acaba de nacer el que constituye el séptimo y último volumen de la serie, *Crítica de los géneros literarios en el «Quijote»*. *Idea y concepto de género en la investigación literaria* (Vigo 2009).

Pero si a la serie *Crítica de la Razón Literaria* sumamos el libro *Las ascuas del Imperio. Crítica de las «Novelas Ejemplares» de Cervantes*<sup>[2]</sup>, editado en el año 2007 –además de otros trabajos y artículos–, comprenderemos que el proyecto de Jesús G. Maestro se presenta como un programa destinado a envolver el universo de la literatura, interpretando de una manera singular las relaciones entre Literatura y Filosofía<sup>[3]</sup> y, por ende –y por lo que al materialismo filosófico respecta–, entendiendo las coordenadas del materialismo filosófico en este mismo marco.

### **Materialismo Filosófico y Literatura: temas para un coloquio**

El miércoles 27 de mayo del presente año ha tenido lugar, en la sede de la Fundación Gustavo Bueno, en Oviedo, una mesa coloquio en la que fueron tratados, durante cuatro largas sesiones (mañana y tarde) los diferentes asuntos removidos por el proyecto de *Crítica de la Razón Literaria* de Jesús G. Maestro. Precisamente, el interés suscitado por sus obras ha constituido –por decir así– el núcleo de cristalización de la mesa coloquio en la que participaron Gustavo Bueno, Jesús G. Maestro, Pedro Santana y quien firma estas líneas en la función de moderador. Para ser más exactos, habría que decir que toda la discusión giró en torno a los vínculos o nexos que cabría entender entre una apuesta como la del materialismo filosófico, suficientemente consolidada, y un proyecto enfocado desde el doble plano de una Teoría de la Literatura y una Crítica Literaria que son presentadas como la ciencia y la filosofía, respectivamente, del espacio fenoménico de esas categorías artísticas a las que denominamos literatura (novela, teatro, poesía, &c., &c.).

En las líneas que siguen, intento ofrecer una reconstrucción, a modo de recapitulación retrospectiva, de lo que fue el coloquio, desarrollado durante más de seis horas, presentando sumariamente los temas tratados y las cuestiones más relevantes y problemáticas; eso sí, sin la pretensión de suplir la riqueza de las distintas intervenciones que tuvieron lugar en el contexto de este debate y que aquí quedarán indiferenciadas en beneficio de la exposición. En todo caso, sí creo que se pueden señalar una serie de líneas que marcaron o canalizaron el discurso de los distintos interlocutores, en cada una de las sesiones, en la medida en que planteaban los puntos calientes o superficies de fricción entre los presupuestos del materialismo filosófico y el proyecto de una crítica de la razón literaria elaborado por Jesús G. Maestro que pretende incorporar estos mismos presupuestos.

Sin duda, en obras como *Las ascuas del Imperio. Crítica de las «Novelas Ejemplares» de Cervantes* o en *Crítica de los géneros literarios en el «Quijote»* se representan multitud de ideas y conceptos propios del materialismo filosófico, articulados como herramientas para el análisis de la obra cervantina en particular<sup>[4]</sup>. Y sobre ellos se fijó la atención en el debate. Pero, sobre todo, el coloquio del miércoles giró alrededor de los presupuestos metodológicos presentados en una obra como *La Academia contra Babel*, quizás la más comprometida, aunque no exclusivamente, en la medida en que constituye una declaración de principios sobre lo que deba ser el materialismo filosófico aplicado a la literatura. Así, se ha sugerido que *La Academia contra Babel* plantea, a la vez, un análisis en el que se intercalan varias escalas de interpretación del materialismo filosófico, que en algún momento llegan a ser contradictorias entre sí<sup>[5]</sup>.

Como hemos dicho, el coloquio se desarrolló en cuatro sesiones en cada una de las cuales las discusiones se centraron en un tema principal. La primera giró alrededor del proyecto de una Teoría de la Literatura como ciencia de los materiales literarios, una propuesta que recorre insistentemente el discurso de Jesús G. Maestro y que a mi juicio –adelanto ya– resulta más intencional que efectiva. La segunda comenzó centrándose en la cuestión de la esencia de la literatura, aunque se abordaron otros temas, como los del concepto de ficción o el papel gnoseológico del autor. Durante la tercera sesión fue planteada la cuestión sobre el sentido que cabría asignar a la utilización de la idea de espacio gnoseológico en el contexto de las categorías artísticas como la literatura o la música. La cuarta sesión, que se puede considerar como una continuación de la tercera, contó con la participación del público y en ella se plantearon los límites de la aplicación de los modos de las ciencias<sup>[6]</sup> a la teoría literaria tal como la está llevando a cabo Jesús G. Maestro.

Las escalas y niveles de discusión han sido obviamente complejos. Y, sin minusvalorar el esfuerzo y las aportaciones de Jesús Maestro, muy preocupado por mostrar su orientación a la crítica de la posmodernidad, se podría decir que sus planteamientos se muestran como puramente intencionales, hasta el punto según el cual sus representaciones se enfrentarían directamente con los resultados de otras investigaciones gnoseológicas que se han llevado a cabo desde la Teoría del Cierre Categorial en los campos de las ciencias físicas, geológicas, &c.<sup>(7)</sup> Aun reconociendo el interés de sus trabajos, la perspectiva que se ha mantenido en la mesa coloquio ha sido una visión crítica orientada a corregir o canalizar el proyecto de crítica de la razón literaria.

### **La Teoría de la Literatura como ciencia**

En primer lugar, se analizó el planteamiento constituido por su programa metodológico consistente en la interpretación de la gnoseología del cierre categorial desde el punto de vista de lo que Jesús G. Maestro denomina Teoría de la Literatura. El método de análisis e interpretación literaria supondría –advírtase, intencionalmente desde los presupuestos del materialismo filosófico– que la teoría de la literatura se podría concebir como una categoría científica. Acertadamente, se niega que la ciencia trate de un objeto y por eso se defiende que la teoría literaria tiene que ver con los materiales literarios, los cuales constituirían el campo de tal ciencia. Pero esto no significa que estemos ante una categoría científica.

La Teoría de la Literatura es presentada como una disciplina científica<sup>(8)</sup>. Pero en este nivel difícilmente puede defenderse como una ciencia efectiva sino como un puro *desideratum* –y en ello se ha insistido varias veces en la mesa coloquio<sup>(9)</sup>–: ¿cuál es la viabilidad de la propuesta de una ciencia denominada Teoría de la Literatura? ¿No es imprescindible, de la misma manera que la formulación de una teoría de la ciencia exige la existencia de las ciencias particulares en marcha, que identifiquemos cuáles son las ciencias de la literatura para poder hablar de una teoría de la literatura? ¿Pero no son estas ciencias la Historia de la Literatura, la Psicología de la Literatura o la Sociología de la Literatura, entre otras, aquellas categorías que constituyen los campos científicos que tienen que ver con la literatura además de otras artes? ¿Entonces, cuál es el papel que le pueda corresponder a una «disciplina científica» a la que denominamos Teoría de la Literatura? La respuesta a estas cuestiones, desde luego, sería ardua y larga, pero aquí sólo podemos formularlas en un sentido crítico y con clara intención apagógica frente a la pretensión de una ciencia de los saberes literarios que parece incluir a las propias ciencias de la literatura.

El mismo término «Teoría de la Literatura»<sup>(10)</sup> se nos muestra con toda su ambigüedad cuando lo analizamos distinguiendo el plano denotativo del plano connotativo. Teoría de la Literatura en sentido denotativo haría referencia a una asignatura o a una teoría concreta como cuando hablamos de Teoría de Conjuntos o de Teoría de la Relatividad. En sentido denotativo, Teoría de la Literatura parece referirse a una disciplina sistemática y rigurosa reconocible en el conjunto de otras disciplinas con una extensión determinada y precisa de términos, conceptos y teorías característicos. Desde esta perspectiva la Teoría de la Literatura sin duda será vista como constituyéndose, en la intención de Jesús G. Maestro, como un saber científico.

Cuando introducimos el punto de vista connotativo la situación cambia porque nos exige descomponer la expresión en sus partes: función y argumento. Ahora, «Teoría de la Literatura» se parece más a otras expresiones del tipo Teoría de la Ciencia o Teoría del Arte. Estas expresiones se podrán interpretar como funciones que podrían ir cambiando según se les asignase unos valores u otros. Las distintas acepciones posibles tenderán a ser pensadas como otras tantas teorías en sus respectivos ámbitos. La teoría de Arnold Hauser<sup>(11)</sup> sobre la literatura y el arte es una teoría sociológica presentada en perspectiva histórica. La teoría de Juan Carlos Rodríguez<sup>(12)</sup> sobre la literatura como producción ideológica habría que inscribirla en el contexto de una teoría sociológica del conocimiento. La pregunta es ¿qué tipo de teoría literaria es la Teoría de la Literatura de Jesús G. Maestro? ¿Es una teoría literaria o una teoría filosófica? ¿Puede ser presentada como una teoría científica?

Debemos plantear estas dudas porque tenemos la impresión de que el proyecto metodológico que resulta de lo vertido en *La academia contra Babel* parece mezclar objetivamente los planos denotativo y connotativo. De suerte que lo que se presenta como una ciencia no sería más que una alternativa filosófica. Insisto, una teoría de la literatura puede ser histórica, sociológica, psicológica, semiológica, &c.; también cabría hablar de

una teoría de la literatura filosófica; pero, en todo caso, una teoría filosófica no podrá ser considerada como científica por mucho que se busque una ciencia denominada Teoría de la Literatura<sup>{13}</sup>.

Vemos así que los presupuestos metodológicos de la Academia contra la Babel múltiple y heterogénea de la posmodernidad incurre en una contradicción mostrando en este punto una lasitud que deriva de la petición de principio relativa a postular una ciencia que difícilmente se puede decir aquello en lo que consista. Y ello por una razón, por otra parte, evidente, a saber: que los principios del racionalismo que se proponen como constitutivos de su metodología (crítica, dialéctica, ciencia y simploké) representados en *La Academia contra Babel*, si pueden identificarse como componentes de una filosofía materialista en una escala ontológica o en una escala gnoseológica, entonces, difícilmente estamos hablando de una categoría científica<sup>{14}</sup>. Estos conceptos son parte constitutiva del materialismo filosófico, y, siendo así ¿cómo tienen que estar articulados para que aparezcan en una ciencia llamada Teoría de la Literatura, cuando deben de presuponerla en su ejercicio? ¿No hay aquí un cambio de plano por no decir una contradicción al querer hacer pasar lo que es una filosofía, precisa y determinada, por una categoría científica?

Para el materialismo filosófico son los conceptos, en sus propios marcos categoriales los que forman parte de las ciencias particulares y los que en función de sus engranajes y concatenaciones, según una escala determinada, van constituyendo, por segregación de determinados materiales, unas ciencias y no otras; pero unas ciencias –en plural– cuyas escalas son inconmensurables y cuya verdad es la de la escala respectiva de la categoría. Es impensable una ciencia universal como ciencia de toda la realidad. Las ideas, según esto deben ser entendidas como conceptos que generándose en uno o más campos van trascendiendo a otros campos o dicho en otros términos atravesándolos. De esta manera diremos que las ideas desbordan el campo de una o varias categorías. Este desbordamiento nos permite hablar de las ideas como ideas trascendentales. Ello es lo que explica que la filosofía no pueda ni, por un lado, ser una ciencia particular ni, por otro, una ciencia de las ciencias. Ahora bien, una Teoría de la Literatura, tal como se propone aquí, como disciplina científica es todo lo contrario de los presupuestos gnoseológicos del materialismo filosófico<sup>{15}</sup>.

### **La Crítica Literaria como filosofía**

Plantea Maestro, aparejada a la Teoría de la Literatura, la necesidad de una Crítica Literaria como disciplina filosófica. Tal disciplina crítica iría dirigida, sobre todo, contra las distintas corrientes de la posmodernidad (Derrida, Foucault, Gadamer, los estudios feministas, los estudios postcoloniales, &c.); se trataría de aplicar el principio según el cual, pensar es pensar contra alguien. Y, sin duda, no habría por qué desestimar una disciplina filosófica orientada a la crítica literaria. Ahora bien, tal crítica literaria, tal como es presupuesta no es más literaria que filosófica<sup>{16}</sup>. Es decir, es literaria en un sentido material, pero en realidad estaríamos ante una crítica formalmente filosófica. Pero una crítica filosófica dirigida contra la posmodernidad lo es frente a otras alternativas, ya no tanto por ser literarias como por ser concepciones filosóficas total o parcialmente, contrarias unas de otras. Pero, si no me equivoco, esta perspectiva sería también la de la Teoría de la Literatura. Y si es así, por qué separar, por una parte, la teoría de la literatura y, por otra, la crítica literaria. Estaríamos ante una misma disciplina, pero no habría razón para «buscar» su científicidad ni para suponer una suerte de saber menguado, si tal ciencia no es «encontrada». De manera que la construcción de una teoría de la literatura como disciplina científica se nos presenta como estructuralmente imposible por lo que sólo cabría reconocerle, en ciertos contextos, una naturaleza filosófica, que no es otra que la de la crítica literaria.

Así pues, la Academia en su pretensión –por otra parte legítima– de desvelar y barrer las basuras de Babel origina una tensión entre la supuesta Teoría de la Literatura científica y la Crítica Literaria, acaso como verdadera crítica filosófica. Una separación difícilmente asumible desde los postulados del materialismo filosófico.

### **Sentido de la analogía con el espacio gnoseológico**

El materialismo filosófico no puede utilizarse como lecho de Procusto<sup>{17}</sup> de una pretendida y deseada ciencia de la literatura por mucho que ésta se persiga y desee. Otra cosa sería que la Teoría de la Literatura fuese concebida no como una disciplina científica, sino como una reflexión de segundo grado<sup>{18}</sup>, en tanto que

ejercicio mismo de una filosofía crítica. ¿Qué sentido tendría, bajo este planteamiento, entonces, hablar de los ejes del espacio gnoseológico si ya nos desprendemos de toda idea de la teoría de la literatura como ciencia?

Por de pronto, un sentido crítico positivo, consistente en recortar el campo de análisis morfológicamente, por analogía con las ciencias efectivas. Las ciencias efectivas –Geometría, Física, Geología o Biología– brotarían en un mundo entorno a partir de determinadas técnicas y prácticas, dando lugar a sistemas complejos de saberes arracimados, característicos por la construcción de verdades (identidades sintéticas) que una vez cristalizadas cobran carta de objetividad haciendo que tales conocimientos verdaderos puedan ser vistos como canon del verdadero conocimiento. Sería, pues, por analogía con estas «ciencias positivas» la razón por la que podríamos introducir los conceptos relativos a la idea de campo gnoseológico y aludir comparativamente a la estructura triaxial (sintáctica, semántica y pragmática) del mismo a la hora de hablar de los fenómenos literarios. Pero manteniendo críticamente las distancias, porque no estaríamos ante una ciencia en sentido estricto.

En efecto, no hay que perder de vista la idea de identidad sintética. La identidad sintética nos conduce a las relaciones esenciales a partir de varios cursos operatorios consumando efectivamente el cierre de una categoría. Pero además la identidad sintética, si no interpreto mal, nos permite hablar de escalas categoriales inconmensurables –la escala de la Biología no es la escala de la Geología, aunque ambas incorporen muchas veces el mismo tipo de términos, pero como términos materiales respectivamente (escalares)–. El nivel-k de los términos posibilita la constitución de un campo determinado y sólo se constituye cuando el circuito dialéctico entre términos operaciones y relaciones queda cerrado. Ahora bien, me parece muy difícil dada la multiplicidad de fenómenos involucrados en el espacio literario poder hablar en este contexto de identidades sintéticas.<sup>{19}</sup>

Y de otro lado está la cuestión de la dialéctica entre el sujeto gnoseológico y el sujeto temático, ¿quién es quién con relación a la obra literaria? Nos movemos siempre en un plano  $\beta$ -operatorio<sup>{20}</sup>. El sujeto gnoseológico de la Sociología de la literatura es el propio sociólogo, y las teorías sociológicas de la literatura se van constituyendo en el contexto de otras disciplinas y de las ciencias a través de las operaciones de los sociólogos (autologismos, dialogismos) en tanto que sujetos gnoseológicos. Pero Cervantes no puede ser interpretado, en este plano, como sujeto gnoseológico, más bien habrá que verlo dentro de las clases de términos constituida por los autores. Ahora bien, Cervantes puede ser interpretado también como un operador. Pero aquí se complica la cosa, porque es necesario plantear los límites del autor (Cervantes) si queremos evitar el continuismo biográfico. ¿Cuáles son los criterios a partir de los cuales hablamos de autor?<sup>{21}</sup> Pero si cambiamos de plano y consideramos a Cervantes enfrentado a su obra (*Novelas Ejemplares*, *El Quijote*) ¿podemos interpretar a Cervantes como término? ¿No debe ser interpretado como un sujeto gnoseológico? ¿Entonces las operaciones de don Quijote son autologismos de Cervantes? ¿Pero autologismos con relación a qué? Por lo tanto, el problema del autor no está ni mucho menos resuelto por la deseada Teoría de la Literatura. Por lo tanto, se trataría de encontrar la escala apropiada para llevar adelante las analogías entre las ciencias y la literatura a partir del canon que nos ofrece el espacio gnoseológico.

En segundo lugar, en un sentido crítico negativo según el cual habría que destacar las operaciones de líticas<sup>{22}</sup> respecto de aquellos contenidos, adherencias o envolturas que pudieran ser considerados barraduras. Desde este punto de vista negativo podríamos considerar críticamente aquellas pretendidas ciencias de la literatura y no tanto para hacerlas encajar en el lecho de Procusto cuanto para constatar que precisamente no encajan. Y en efecto, el rigor y el sistematismo de esta labor crítica no necesariamente tendrían que ir unidos a la constitución de una categoría científica. Pero la Teoría de la Literatura de Jesús G. Maestro no parece plantear las cosas de este modo.

### La esencia de lo literario

Una cuestión de primera magnitud planteada sobre todo en el último libro de Jesús G. Maestro (*Crítica de los géneros literarios en el Quijote*) es la que tiene que ver con la esencia de la literatura<sup>{23}</sup>. La cuestión de la esencia es un tema fundamental en el materialismo filosófico. Gustavo Bueno acometió el análisis de determinados materiales antropológicos tomando como marco el espacio antropológico desde la perspectiva de la esencia. Aparece sobre todo en *El Animal divino*<sup>{24}</sup> en términos de la estructura núcleo, curso y cuerpo. Según la teoría de la esencia de la religión, a partir de un núcleo originario se irá formando un cuerpo, que

puede estar estructurado en diferentes capas a través de un curso evolutivo muy preciso y determinado. La esencia de la religión se constituye precisamente en el desenvolvimiento del cuerpo a través del curso. De alguna manera esta metodología se puede ver ejercida en *Teoría del cierre categorial* si entendemos el despliegue de las ciencias como el desarrollo de un cuerpo a partir de su núcleo tecnológico originario dándose en el eje radial del espacio antropológico pero sin disolver completamente su conexión con los ejes circular y angular.

Así mismo, en el seminario sobre la Idea de Progreso, impartido en el curso 1993-1994 se puso en marcha la idea de núcleo para tratar de establecer el fulcro a partir del cual tenía lugar el mito del progreso; las transformaciones de un núcleo tecnológico relacionado con la institución de las escaleras (escalas, gradas...) irían formando un cuerpo nematológico de diferentes concepciones de progreso borrosas, proyectadas en el espacio antropológico. Pero también en el contexto de las categorías políticas (Estado) vemos una aplicación de la teoría de la esencia; y con relación a la idea de cultura como mito de la cultura o con relación a la idea de izquierda y de derecha políticas como mito de la izquierda y mito de la derecha<sup>[25]</sup>. Evidentemente, en cada caso la modulación de la idea de esencia se ajustaba a la morfología de los materiales con los que se iba encontrando.

Pues bien, en el caso de la literatura, la dificultad consiste en cómo aplicar aquí la teoría de la esencia. Es decir, la heterogeneidad de los fenómenos que constituyen el ámbito de lo literario exige la máxima cautela en cuanto al alcance de su radio. Porque, efectivamente, un radio de amplitud excesiva perdería de vista las morfologías literarias específicas. Pero se trata no sólo de aplicar la teoría de la esencia, sino de encontrar la morfología institucional pertinente a partir de la cual establecer el núcleo. Por tanto, no se trataría de postular la existencia de tal o cual estructura a la que atribuyamos el núcleo de la literatura, en conexión con un contexto político más o menos *ad hoc*, para después derivar un curso y un cuerpo, sino de señalar sistemática y rigurosamente su esencia. En este punto, debemos hacer notar una dificultad más, derivada de la propia multiplicidad de las artes, y entre ellas la literatura, si la admitimos (poesía, novela, teatro) como una de las «bellas artes». La pregunta entonces sería ¿cómo tenemos que aplicar la estructura, núcleo, curso, cuerpo en el ámbito de la literatura? ¿Hay que ejercerlo globalmente en todo el ámbito de las artes incluyendo la literatura? ¿Hay que restringirlo a cada una de las artes o hay que mantenerse en el nivel morfológico de cada categoría artística? ¿Cabría hablar del teatro, por ejemplo, con independencia de la novela o de la poesía como categorías artísticas sustantivas?

Si es así, una vez establecida la esencia del teatro estaríamos segregando, a estos efectos, otras categorías artísticas como la novela o la poesía en tanto que componentes formales de su esencia. No podemos por tanto hablar de literatura en general a la hora de dar cuenta de la esencia. ¿Hablar de literatura en general no sería tan confuso como hablar de cultura? El reto permanece abierto. Los hechos –y Jesús G. Maestro hace hincapié una y otra vez en los hechos– no son independientes de la teoría en la que están envueltos. El establecimiento de una teoría de la esencia no se constituye desde las ciencias categoriales, aunque estas se presupongan e incluso formen parte de toda la fenomenología que envuelve a una morfología institucional determinada.

En este contexto, resulta de primera importancia la idea de ficción. Jesús G. Maestro considera que aquellas ideas basadas en realidades inmatriciales o inexistentes serían ficciones al carecer de existencia operatoria efectiva<sup>[26]</sup>. Una afirmación así parece bastante comprometida, porque la misma idea de ficción tal como es presentada aquí es la que se pone en cuestión desde la perspectiva del materialismo filosófico y, por tanto, no se la puede hacer pasar como un presupuesto del mismo materialismo. Primero, porque no se puede reducir la ficción a la carencia de existencia operatoria efectiva, pues muchas ficciones como las utopías pueden ser consideradas como existencias operatorias desde la plataforma de los finis operantis; y en el seno de las ciencias y de la filosofía encontramos cursos materiales racionalistas en los que las ficciones desempeñan un papel relevante (luminoso<sup>[27]</sup>). Tanto desde un punto de vista ontológico como desde un punto de vista gnoseológico la literatura precisa analizar el concepto de ficción y lo que sea la ficción literaria con relación a la ficción científica, filosófica, &c. Sin este trámite, la crítica de la razón literaria no pasaría de la mera especulación<sup>[28]</sup>.

## Final

El proyecto de una crítica de la razón literaria pretende establecer los mimbres de un análisis totalizador de los fenómenos que atañen a la literatura desde la perspectiva del materialismo filosófico. Se utilizan sus planteamientos ontológicos y gnoseológicos, se interpretan los contenidos literarios desde sus presupuestos antropológicos, se pretende el despliegue de toda una teoría de la esencia, se emplean componentes de la teoría del cierre categorial para interpretar los géneros literarios. Tres nociones, Literatura, Teoría de la Literatura y Crítica Literaria, articulan este titánico programa. Enfrente, las corrientes posmodernas, negando la posibilidad de un conocimiento riguroso de lo literario: el poder-saber de Foucault, las migajas literarias de Derrida, el texto universal de Gadamer, &c.

El proyecto de crítica a la posmodernidad me parece saludable y necesario, pero, en el intento, Jesús G. Maestro ejerce una torsión sobre algunos conceptos y presupuestos del materialismo filosófico que pone en duda el programa mismo. La literatura es una multiplicidad heterogénea de morfologías institucionales cuya delimitación requiere una interpretación a través de los ejes del espacio gnoseológico, pero aquí tendría un sentido más bien clasificatorio y comparativo. La Teoría de la Literatura difícilmente podría ser considerada como una categoría científica, por lo dicho más arriba; acaso sea esta pretensión la que más distorsiona todo el proyecto; la teoría de la esencia de la literatura no puede ser interpretada como resultado de un conocimiento científico. La Crítica de la Literatura es la modulación de la crítica de la razón literaria más aceptable de todo el conjunto. Con todo, hay algunos puntos, a mi juicio, problemáticos.

El uso que se hace de la idea de razón, si no interpreto mal, parece incorporar la rémora de una noción formalista de razón. Frente a esta idea formalista el materialismo filosófico propone una idea de razón en el sentido de la racionalidad hilemórfica<sup>{29}</sup>. Una idea sustancializada de «la Razón» en el fondo es tan metafísica como la idea de Dios por mucho que se utilice para arremeter contra la deriva posmoderna. Esta razón no sería otra cosa que puro artificio, más allá de la textura institucional hilemórfica. Si entendemos la crítica literaria como una modulación de la crítica filosófica desde el materialismo filosófico, habría que ver este ejercicio racionalista en el sentido institucional y no dependiendo de una idea de Razón sin relieve.

En otro orden de cosas, están las referencias ontológicas.  $M_i$  es, en efecto, el mundo interpretado, sin embargo,  $M_1$ ,  $M_2$  y  $M_3$  ya no pueden ser considerados como mundo fisicalista, mundo psicológico y mundo lógico respectivamente, porque son géneros de materialidad, y no mundos a la manera de Simmel. Además, resulta un fuerte equívoco considerar a  $M_i$  como fenómeno porque no es con Kant con quien interpretamos el materialismo filosófico, sino desde el materialismo filosófico desde donde interpretamos a Kant.  $M_1$ ,  $M_2$  y  $M_3$ , como géneros de materialidad, pueden estar entretejidos conformando universos parciales o sectoriales como el delimitado por una categoría científica, pero sin perder de vista que por sí mismos no son el Mundo ni el Universo<sup>{30}</sup>.

En fin, hay que reconocer que el proyecto de *Crítica de la Razón Literaria* es algo inusitado –insólito– en el panorama de los estudios literarios; en el que algo tendrá que ver la inercia del propio materialismo filosófico. Pero también hay que reconocer que sus pretensiones científicistas totalizadoras se deslizan por una pendiente, acaso de estirpe positivista, que lo hacen difícilmente asumible desde los mismos presupuestos de materialismo filosófico.

Laviana, 12 de junio de 2009

## Notas

{1} La serie *Crítica de la Razón Literaria* de Jesús G. Maestro incluye los siguientes títulos: *La Academia contra Babe*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, 104 págs.; *El concepto de ficción en la literatura*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, 128 págs.; *Los venenos de la literatura. Idea y concepto de la Literatura desde el Materialismo Filosófico*, Academia del Hispanismo, Vigo 2007, 120 págs.; *Los materiales literarios. La reconstrucción de la literatura tras la esterilidad de la «teoría literaria» posmoderna*, Academia del Hispanismo, Vigo 2007, 248 págs.; *Idea, concepto y método de la Literatura Comparada. Desde el Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura*, Academia del Hispanismo, Vigo 2008, 272 págs.; *Crítica de los géneros literarios en el Quijote. Idea y concepto de género en la investigación literaria*, Academia del

Hispanismo, Vigo 2009, 540 págs. En preparación, se encuentra el libro titulado *Gnoseología de la Literatura. Crítica de las formas y materiales literarios*.

{2} Jesús G. Maestro, *Las ascuas del Imperio. Crítica de las «Novelas Ejemplares» de Cervantes*, Academia del Hispanismo, Vigo 2007, 357 págs.

{3} El tipo de relaciones que quepa establecer entre la clase Literatura y la clase Filosofía dependerá de la intensión y extensión que asignemos a ambas. Las cinco relaciones posibles que cabe establecer pueden ser consideradas como otras tantas posibles alternativas que pretenden dar cuenta de este tipo de relaciones. Sin duda cada una podrá tener distintas versiones.

{4} Hay que destacar de manera especial el libro *Crítica de los géneros literarios en el Quijote*. (Academia del Hispanismo, Vigo 2009, 540 págs.), porque puede ser considerado como una enciclopedia de materialismo filosófico aplicado a la literatura. Jesús G. Maestro, verdaderamente, realiza un esfuerzo importante por reinterpretar el Quijote, en el contexto de la discusión sobre los géneros literarios, desde la filosofía de Gustavo Bueno, abarcando numerosos temas y lugares que ya fueron abordados por la tradición de los estudios del Quijote. Adolece, sin embargo, de una interpretación de la Teoría de la Literatura en unos términos, cuanto menos, difíciles de encajar en la doctrina gnoseológica del materialismo filosófico.

{5} *La Academia contra Babel* está planteada, si no interpreto mal, como una declaración de principios (principios antropológicos, gnoseológicos y ontológicos). *La Academia contra Babel* expone una metodología. En ella se esbozan los criterios de lo que se supone debe ser el Materialismo Filosófico en la literatura. En el debate que tuvo lugar con motivo de la mesa coloquio de Oviedo, se fueron desvelando los aciertos pero también las contradicciones de tales planteamientos. En razón de estos problemas, se mostraron los distintos planos y niveles de construcción, tanto de la Teoría de la Literatura como de la Crítica Literaria propuestas por Maestro.

{6} Es de destacar la intervención del profesor Tomás García López quien indicó los problemas que se derivaban de aplicar los distintos modos de las ciencias en *Crítica de los géneros literarios en el Quijote* de una forma homogénea, cuando, en realidad, desde la perspectiva de la Teoría del Cierre Categorial, estaban dados en planos y a escalas distintas.

{7} En efecto, se trata –y a lo largo de esta exposición abundaremos en ello– de la paradoja resultante al abordar un campo como el de la literatura desde una Teoría de la Literatura concebida como ciencia. Paradoja porque si, por una parte, se intenta aplicar una teoría filosófica en sentido estricto al asunto, por otra, el esfuerzo por hacerla encajar en unos esquemas tan rígidos –es decir, la rigidez derivada de querer hacerla a toda costa una ciencia– algo tiene de la espontaneidad filosófica del científico y, por lo tanto, de ideología y no de ciencia.

{8} «El método de interpretación literaria, es decir, la teoría de la literatura será concebida, desde el materialismo filosófico, como aquella disciplina científica que tiene como objeto de conocimiento no la literatura, sino los *materiales de la literatura*.» (*La Academia contra Babel*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, pág. 11). Ahora bien, una teoría de la ciencia no es formulada para construir ninguna ciencia. En rigor, la doctrina gnoseológica que se desprende de la Teoría del Cierre Categorial (Gustavo Bueno, *Teoría del cierre categorial*, 5 vols., Pentalfa, Oviedo 1993) no «busca» ni «desea» ninguna ciencia; ni siquiera una ciencia de la ciencia; ni siquiera una filosofía como ciencia rigurosa. Habrá de entenderse que una teoría de la ciencia, en tanto que teoría filosófica, es decir en tanto que teoría gnoseológica, enmarcada en la tradición de la filosofía académica (Platón, Aristóteles, Leibniz, Feijoo, Kant, Marx, &c.), cristaliza en un contexto polémico frente a otras alternativas. De ahí que el proyecto de fundación de una Teoría de la Literatura como ciencia, sin negar que una ciencia pueda apoyarse en el materialismo filosófico, según algunas directrices para evitar otras, nada tendría que ver, en plano y escala, con la propia filosofía. Una teoría de la ciencia surge en el proceso «metacientífico» de buscar un lugar para la ciencia propia, por ejemplo, en el contexto de otras ciencias (distinción y unidad de las ciencias); pero ese proceso «metacientífico» comienza a dejar de serlo (es decir comienza a ser «otra cosa») cuando cada ciencia quiere levantar la cartografía del conjunto del paisaje según la escala propia. Aquí surgen las contradicciones, sobre todo porque se ponen en marcha



ideas que desbordan el propio quehacer categorial. Ya no hay, por tanto, proceso «metacientífico» sino filosófico

{9} Recojo aquí la interesante sugerencia de Pedro Santana quien ha hecho hincapié en el plano semántico de una categoría. Y, en efecto, podríamos decir que el plano semántico de una categoría plantea una serie de cuestiones frontalmente. Los términos son términos referenciales, no porque haya que atenerse a los hechos, sino porque las operaciones constitutivas de los fenómenos por los que varios sujetos se enfrentan a un objeto o más tienen que ser operaciones quirúrgicas corpóreas. Este es un problema fundamental para la literatura, para las ciencias de la literatura y para la teoría literaria sea lo que ésta sea.

{10} Con la utilización del término «teoría» en realidad no decimos nada. Bien es cierto que su utilización parece dignificar todo lo que encabeza. Pero cuando entramos en materia, es decir, cuando ponemos de manifiesto los parámetros, se desvela toda la ambigüedad que soporta. Por otra parte, una teoría científica es algo más que un término sintáctico si entendemos que va referida a la verdad (*La Academia contra Babel*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, pág. 11).

{11} Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, 3 vols., Labor/Punto Omega, Barcelona 1985.

{12} Juan Carlos Rodríguez, *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, Akal, Madrid 1990, 405 págs.

{13} «Aquí se hablará desde el materialismo filosófico como método de interpretación literaria, es decir, como una Teoría de la Literatura que se basa en los principios generales de una gnoseología materialista, teoría del conocimiento organizada desde la oposición materia/forma, cuyo *campo de investigación* es el conjunto de saberes contenidos en las obras literarias y con ellas relacionados, y cuyo *objeto de interpretación* son los materiales de la literatura, más precisamente, los materiales literarios.» (*La Academia contra Babel*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, pág. 20). «Las ciencias, dentro de las cuales la Teoría de la Literatura ocupa un lugar específico, instauran un orden y un nivel de racionalidad –la racionalidad científica– que analiza, reduce, sintetiza, rotura..., un campo o categoría de la realidad.» (*La Academia contra Babel*, Mirabel Editorial, Pontevedra 2006, pág. 80).

{14} «En efecto, estamos suponiendo en toda la discusión anterior, que esta perspectiva –la que consideramos filosófica– es una perspectiva «de segundo grado» que re–flexiona sobre las ciencias mismas como algo ya dado, un *factum* y que regresa hacia supuestos que de algún modo no se confunden con ese *factum*, aunque lo envuelvan» (Gustavo Bueno, *Teoría del cierre categorial*, vol II, Pentalfa. Oviedo 1993, pág. 45.)

{15} Gustavo Bueno, *Teoría del cierre categorial*, 5 vols., Pentalfa, Oviedo 1993. Véase también del mismo autor *¿Qué es la ciencia?*, Pentalfa, Oviedo 1995, 112 págs.

{16} La naturaleza de la crítica de la literatura, por su referencia a la posmodernidad, es una crítica filosófica. Hay que hacer hincapié en el genitivo objetivo; la naturaleza de la crítica no es una naturaleza literaria, sino de otra índole sobre todo porque se presenta como ejercida a partir de los presupuestos del materialismo filosófico.

{17} Fue Gustavo Bueno quien llamó la atención sobre este problema en el mismo debate: ¿por qué esa insistencia en querer encajar la variedad de los fenómenos literarios en una idea de ciencia, según la teoría del Cierre Categorial, cuyo cometido es crítico y no preceptivo? La teoría del cierre categorial busca la crítica del fundamentalismo científicista, entre otras cosas. Gustavo Bueno, si no recuerdo mal, propone partir no de unos materiales literarios *ad hoc*, sino del propio lenguaje (escrito) y de las operaciones de las ciencias literarias. Aplicar la gnoseología del cierre categorial tendría sentido desde la perspectiva de un modelo heteromorfo que nos conduciría no tanto a demostrar que estamos ante una ciencia, sino a comprobar qué es lo que se quiere decir cuando se afirma que se está ante una ciencia. Como se ve la orientación es completamente distinta y adquiere unas connotaciones críticas muy importantes.

{18} Véase la nota 14.

{19} Gustavo Bueno, *Teoría del cierre categorial*, 5 vols., Pentalfa, Oviedo 1993.

{20} Gustavo Bueno, «En torno al concepto de 'Ciencias Humanas'. La distinción entre metodologías  $\alpha$ -operatorias y  $\beta$ -operatorias» en *El Basilisco*, nº 2 (primera época), págs.12-46.

{21} Porque todas las operaciones del sujeto Cervantes no tiene por qué ser pertinentes para interpretar, por ejemplo, *El Quijote*. En este sentido, es correcta la intervención de Gustavo Bueno: ¿Qué estamos diciendo al decir autor? Y podemos añadir, por nuestra parte, ¿en que sentido el autor es más término gnoseológico que operador o viceversa?

{22} Gustavo Bueno, *Telebasura y democracia*, Ediciones B, Barcelona 2002, 256 págs.

{23} Jesús G. Maestro percibe de manera diáfana la importancia de la teoría de la esencia. Pero la teoría de la esencia de la religión en *El animal divino* es un *regressus* desde los fenómenos, teniendo en cuenta los materiales de las ciencias particulares (Psicología, Sociología, &c.). En modo alguno estamos en el campo de una ciencia.

{24} Gustavo Bueno, *El animal divino*, Pentalfa, Oviedo 1985, 309 págs.

{25} Gustavo Bueno, *Primer ensayo sobre las categorías de las «Ciencias Políticas»*, Biblioteca Riojana, Logroño 1991, 455 págs. También *El mito de la izquierda*, Ediciones B, Barcelona 2003, 319 págs. & *El mito de la derecha*, Temas de Hoy, Madrid 2008, 319 págs.

{26} Jesús G. Maestro, *Crítica de los géneros literarios en el Quijote. Idea y concepto de género en la investigación literaria*, Academia del Hispanismo, Vigo 2009, pág. 145.

{27} Gustavo Bueno, «El puesto del Ego Trascendental en el Materialismo Filosófico», en *El Basilisco*, nº 40, 2009, 104 págs.

{28} Apuntamos esta idea oportunamente sugerida por el propio Gustavo Bueno.

{29} Gustavo Bueno, «Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones», en *El Basilisco*, nº 37, Julio-Diciembre 2005. También Gustavo Bueno, «¡Dios salve la Razón!», en *Dios salve la Razón*, Encuentro, Madrid 2008, págs. 57-92.

{30} Gustavo Bueno, *Ensayos materialistas*, Taurus, Madrid 1972, 473 págs.

**EL CATOBLEPAS**  
revista crítica del presente

© 2009 www.nodulo.org